



Thomas P. Anderson, *Shakespeare's Fugitive Politics*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2016. 282 páginas. ISBN: 9780748697359.

Un grupo de personas se dirigen hacia el funeral del César. Los plebeyos romanos, en su camino, se cruzan con un hombre que se hace llamar Cinna y dice ser un poeta, pero ellos prometen despedazarlo y arrancar sólo su nombre de su corazón (p. 3)¹. El hombre que se hace llamar Cinna aclara ser, no el conspirador, sino el poeta. Los oídos sordos de los plebeyos encuentran descanso en la salvaje justicia impuesta hacia Cinna. El anterior fragmento dramático, presentado por Thomas P. Anderson, corresponde a la obra *Julius Caesar*, fragmento con el que nos introduce hacia las *políticas fugitivas de Shakespeare*. En el previo fragmento, se observa a un grupo de hombres que amenazan de muerte a Cinna al considerarlo enemigo, a pesar de haber él aclarado ser poeta. Pero lo que encontró salvaje fin no fue solamente Cinna el poeta, sino también lo que el representaba: la amistad. Esta escena es definida por un colapso entre amigos y enemigos (p. 3) que nos recuerda que “en el evento del funeral del César todos y todo se vuelve político” (p. 3). Pero la propuesta de las *políticas fugitivas* no es el colapso de la amistad en pos de la voluntad absoluta del César, y la representación teatral, que dota de un antagonismo violento, hace nacer una nueva consideración: las *políticas de la disensión* como lugar en donde lo que encuentra su salvaje fin es el consenso (p. 3).

El libro aquí presentado, *Shakespeare's Fugitive Politics* de Thomas P. Anderson, es un estudio sobre las aportaciones que las obras de William Shakespeare (1564-1616) repercuten al interesado en teoría política y literaria. Dicho texto explora posibilidades teóricas en las que no existe un camino definido, al ser fugitivo. Al estar inmerso en el aspecto estético y simbólico, la representación de *lo político* en Shakespeare puede establecer diálogos teóricos con diferentes autores, contemporáneos y modernos, sobre la filosofía política que intenta mostrar una nueva vía como camino a accionar y comprender. El presente libro puede aportar al lector un conocimiento basto sobre la filosofía de Shakespeare, yendo un paso más allá, puede aclarar y develar aspectos no considerados sobre las implicaciones subjetivas, esto es, individuales, y sociales con relación al poder, en este caso *soberano*. Las diferentes lecturas y niveles de análisis pueden llevar en más de una ocasión a la interpretación de la escenas y obras de una manera que va de micro a macro, es decir, que el mismo evento teatral desglosa interpretaciones políticas y filosóficas diversas, así la muerte de Cinna, el poeta, puede tener implicaciones subjetivas, el simbolismo de asumir una identidad forzada al ser considerado el conspirador, y soberanas (generales) al enfrentarse a un poder que lo despojó de su identidad y acabó con él y con la distinción amigo-enemigo.

La disensión como argumento central de las *políticas fugitivas*, involucra dentro de sí a su antagonónica contraparte: el consenso, el cual es entendido como una fuerza

¹ “Promise to ‘[t]ear him to pieces’ (34) and to ‘[p]luck but his name out of his heart’”.

en la que las subjetividades son depositadas, una generalización, un absolutismo del que personajes y argumentos, dentro de los contextos teatral y teórico, escapan de la totalización de una manera fugitiva. Como aclara el autor: “Lo fugitivo en la política de Shakespeare es la invención política que el antagonismo produce” (p. 194)². Lejos de argumentar una teoría definitiva como propuesta para acción y praxis, Anderson nos recuerda, en diferentes momentos y capítulos, que la experiencia de lo político como resultado fugitivo es “frustrantemente incompleta” (p. 25). De manera introductoria, es necesario decir que la implicación lingüística de la palabra *fugitivas* refiere al lector necesariamente a un escape, sugiere un rechazo hacia estar en un lugar en donde la *política apropiada* define y vigila los lazos civiles. Es entonces, por sugerencia lingüística, una política que rechaza, que escapa del lugar común de la política consensuada y tradicionalmente acordada, representada en la teatralidad dramática de las obras de Shakespeare. En las siguientes páginas trataré de presentar una imagen, siquiera introductoria, para comprender la relación entre: a) sujeto; b) soberanía; y c) sociedad civil, retratada de diferente manera en cada una de las obras en el libro analizadas.

“The embodied will in Julius Caesar”, el primer capítulo, tiene en su centro argumental la imagen del cuerpo ensangrentado del César. Antony convoca en todos, el deseo de querer ser parte del espectáculo y, con preguntas y retórica, reúne a la multitud que le pide escuchar la voluntad del César (p. 16). Para ello, pide que todos formen un círculo alrededor del cuerpo antes de mostrar a aquél quien hizo la voluntad (p. 17). La multitud reunida rodeando al César esperando para escuchar su voluntad es una imagen que invita a la colaboración: todos están reunidos esperando escuchar la voluntad mientras poéticamente –en verso y en acciones– la voluntad está siendo circulada.

Las líneas primera y tercera de Antony terminan con la palabra ‘voluntad’, encerrando ‘cadáver de César’, como termina la segunda línea del pasaje. Como los plebeyos que forman un círculo alrededor del cuerpo de César después de que Antony desciende del púlpito a la Rostra [...] la ‘voluntad’ en el laudatio de Antony hace poéticamente ‘un anillo sobre el cadáver de César’ (p. 17)³.

La escena de Antony en el funeral del César muestra una imagen colaborativa encausada por su voluntad: todos están reunidos debido a la voluntad soberana en el evento fúnebre. El presente libro explora los momentos de reubicación en donde la soberanía tiene sus límites y se transforma en una *agencia intersubjetiva* (p. 22) expresada por la colaboración conjunta de la multitud. La reubicación de la experiencia política nos muestra, al final de la obra, una soberanía revertida al exponer los límites de la agencia soberana en una multitud que, ahora, pide venganza para los traidores mientras una efigie del César circula entre ellos. La voluntad del César que formó poéticamente un círculo semántico y humano es ahora minimizada y revertida por la agencia intersubjetiva de la multitud que pide venganza y reafirma sus lazos civiles (p. 23).

² “The fugitive in Shakespeare’s politics is the political invention that antagonism produces”.

³ “Antony’s first and third lines end with the word ‘will’, encasing ‘corpse of Caesar’, which ends the second line of the passage. Like the plebeians who form a circle around Caesar’s body after Antony descends from the pulpit to the Rostra – ‘a ring; stand round’ (162)– the ‘will’ in Antony’s laudatio poetically makes ‘a ring about the corpse of Caesar’”.

Es necesario entender las políticas fugitivas de Shakespeare como un enfrentamiento constante entre la subjetividad y la generalidad, la totalización y la diferencia. Thomas P. Anderson presenta, desde los primeros capítulos, los motivos que formulan y diseñan las políticas fugitivas.

La obra *Coriolanus* retrata a Caius Martius, Coriolanus, renombrado así tras la batalla de Corioli en la que rechazó la política y optó por la guerra. Coriolanus rechaza el modelo romano al tener en cuenta el peligro que representa el consenso que aseguraría su posición. Al rechazarlo, es exiliado y nombrado enemigo del pueblo (p. 30). Aufidius lo invita a pasar con profunda hospitalidad (p. 33), y al entrar, Coriolanus “convierte un amigo sagrado en un enemigo y convierte a un enemigo declarado en un amigo” (p. 35)⁴.

La conversión fugitiva del amigo en enemigo es encausada por el disenso político, como respuesta a la totalización soberana (desde el poder) de los lazos, que condenó al exilio a Coriolanus. La conversión se hace cuando él reconsidera Antium (antes una ciudad apocalíptica para él) como agradable y Roma como enemiga, Aufidius como amigo y no más como enemigo. Cuando llega a la casa de Aufidius, él es bienvenido, pero es notoria la ambivalencia de la relación estratégica en el diálogo de los sirvientes quienes lo tratan como a un enemigo a pesar de utilizar la retórica de la amistad (p. 57). Anderson describe una obra en la que Aufidius expone una escena de violencia y erotismo en la que el disenso y la discordia están presentes.

El deseo de Aufidius de ‘enroscar’ sus brazos alrededor del cuerpo de Coriolanus es un recordatorio de su búsqueda para derrotar a su enemigo romano, pero también es una descripción de un abrazo de amor no correspondido que anteriormente había ‘marcado la luna’ (p. 55)⁵.

Se presenta una imagen violenta y erótica en donde la retórica de la diferencia se convierte en política. Al final de la obra, Coriolanus regresa, e insiste en la división al no reconciliarse con Roma. Al regresar, Aufidius lo percibe como un traidor y cuando muere, dice: “La ira se ha ido” (p. 61)⁶. La insistencia de Coriolanus en la división se expresa también en su petición y permiso a que lo corten en pedazos (p. 60).

Anderson nos muestra el contexto histórico en el que se desarrolló la obra, en donde la corriente teórica y política republicana, y la influencia de Niccolo Machiavelli (1469-1527), tenían ecos en la obra del dramaturgo inglés en la época temprana moderna del siglo diecisiete (p. 44). Mismo contexto que forma parte del cambio de autoridad monárquico soberano y de la Era Isabelina en el cual la burocracia, que moldeó y reconfiguró al estado, nació (p. 102). La burocracia en este libro parece estar defendida por el autor, al considerarla una forma *fugitiva* de administración que se escapaba de la soberanía totalizadora, encontrando su figura simbólica en el *Bastardo* de la obra *King John* (p. 106). Ahora, si bien se presenta el nacimiento y consolidación de la burocracia, por otro lado, se argumenta que las políticas fugitivas son frustrantemente incompletas, por lo que teóricamente pareciera que existiera espacio para una incorporación interminable que pudiera defender a la misma agencia

⁴ “Turning a sacred friend into an enemy and turning an avowed enemy into a friend”.

⁵ “Aufidius’s desire to ‘twine’ his arms around Coriolanus’s body is a reminder of his quest to defeat his Roman enemy, yet it is also a description of an embrace of unrequited love that previously had ‘scarred the moon’.

⁶ “The rage is gone”.

soberana que pareciera criticar, en este caso: la burocracia. Considero necesario hacer una pausa para aclarar dos términos que son utilizados por Anderson a lo largo de todo el libro, estos son: *la agencia intersubjetiva* (misma que encontramos expresada en el funeral del César), y *la recepción social*. En palabras de Anderson, la agencia intersubjetiva:

Krause afirma [que] ni los individuos ni el poder soberano pueden actuar excepto con la presencia o cooperación de otros, describiendo ese aspecto de la agencia intersubjetiva en Hobbes como profunda interdependencia y el carácter heterónimo de la acción (p. 143)⁷.

Por otro lado, y complementando la concepción teórica de las políticas fugitivas, la recepción social señala que:

En contextos políticos, la eficacia de lo que nosotros percibimos, como nuestros deseos y acciones, es consecuente con cómo otros interactúan con esos deseos y acciones. Ella llama esa interacción recepción social (p. 143)⁸.

Los conceptos anteriores se encuentran en el capítulo *Body Politics and the Non-Sovereign Exception in Titus Andronicus and The Winter's Tale*. Anderson expone la corporeidad y su relación con el intento de las fuerzas soberanas al incluir dentro de sí a los cuerpos y su percepción. En dichas obras el carácter corporal, que define tanto el destino de Lavinia al ser violada y asesinada como su reincorporación intersubjetiva, dota de nuevo significado al exponer su cuerpo, Anderson indica:

Sostengo que las diversas posiciones de sujeto y objeto que ocupa su cuerpo fragmentado después de haber sido violado transforman en un objeto de actuación que lucha para quitarle la agencia a los hombres que actúan sobre ella y por ella, redefiniendo el tropo del blasón moderno temprano (p. 150)⁹.

La redistribución intersubjetiva que es posible gracias a la exposición resignifica el cuerpo de Lavinia y posibilita el escape de la cosificación soberana, incorporando en una propuesta teórica las políticas fugitivas, una vertiente epistémica que está también en diálogo con diferentes ramas dentro de los estudios de género.

El presente libro si bien forma parte del *corpus* de estudio necesario para la reinterpretación y adecuada construcción dentro de la teoría política, también deja ver algunas complicaciones para el lector no especializado. Debido a la utilización de términos específicos, el lector puede encontrar muy útil hacer una pausa para aclarar conceptos que acompañan la terminología del libro, como Anderson lo hace en el capítulo quinto. *Shakespeare's Fugitive Politics* cumple con el objetivo de posibilitar

⁷ “Krause affirms [that] neither the individuals nor the sovereign can act except with the existence or cooperation of others”, describing this aspect of intersubjective agency in Hobbes as a profound interdependence’ and the heteronomous character of action”.

⁸ “In political contexts, the efficacy of what we perceive as our desires and actions is contingent on how others interact with those desires and actions. She calls this interaction social uptake”.

⁹ “The various subject and object positions that her fragmented body occupies after it has been violated, I argue, transform it into a performing object that wrestles agency away from the men who act upon and for her, redefining the trope of the early modern blazon”.

un espacio específico, y no determinado, en la manera de entender la *política*, hecho más importante que la política misma (p. 193), en donde el antagonismo y la discordia constructiva que posibilitan la existencia política cobra forma como personajes y situaciones. Las interpretaciones del presente libro nos hacen ahondar y reflexionar en las implicaciones político-estéticas de las obras presentadas, cuestiona al lector, y devela y clarifica el contexto intelectual en el que Shakespeare escribía. Anderson nos muestra las diferentes incorporaciones teóricas al estudio de la obra de Shakespeare, explicita los aspectos simbólicos que dentro de contexto estético de la obra y hechos históricos en los que se desarrolla, dotan de nuevo significado a las acciones y diálogos en Shakespeare. El nuevo significado de los hechos históricos, tanto en obra como en teoría, pareciera hacer eco sobre el carácter temporal que existe en la experiencia de lo político, y recuerda, al lector y a los personajes, que la temporalidad de las políticas fugitivas es también la de la democracia (p. 2).

La política democrática persiste mientras sobreviva el recuerdo de su expresión pasada. La promesa de la política fugitiva está en un momento rebelde más que en una forma (p. 2)¹⁰.

Mario Isaac Menes Espinosa
University of Miskolc (Hungria)
menesmario.ei@gmail.com

¹⁰ “The democratic political persists as long as the memory of its past expression survives. The promise of fugitive politics is in a rebellious moment rather than a form”.